

EL CRUZADO ESPAÑOL

Semanario defensor de la Comunión católico-monárquica
D I O S P A T R I A R E Y

Año III

REDACCION Y ADMINISTRACION
Diríjase toda la correspondencia, literaria y administrativa, al Apartado de Correos 771
Los giros al domicilio del periódico, Bordadores, 5, principal izquierda.

Viernes 25 diciembre 1931

M A D R I D

PRECIOS DE SUSCRIPCION
Año: Madrid, 9 pesetas; trimestre, 2,25.
Provincias y América española, 8
Extranjero, 12. Número suelto, 15 cts.

Núm. 127

EL NACIMIENTO DEL REDENTOR

La ventura de España

¡Albricias a los hombres y a los pueblos del mundo entero en el día de hoy!... Porque hoy conmemoramos el suceso más sublime y trascendental en los anales de la civilización, ya que el Hijo de Dios vino del Cielo a la tierra, envuelto en las apariencias más humildes, para traer luz a las mentes oscurecidas, paz a los corazones afligidos, consuelo a las almas dolientes, dirigiendo a los individuos hacia su eterno destino, señalando a las naciones las vías de su legítimo progreso, redimiendo a la Humanidad pecadora que, ciega y corrompida, se precipitaba, entre sombras de muerte, al abismo de su ruina.

Fuera ocioso exponer aquí, en las columnas de un Semanario católico por antonomasia, a la consideración de unos lectores tan ilustrados, tan creyentes y piadosos como los de EL CRUZADO ESPAÑOL, la significación altísima de la efemérides más fausta, más grande y salvadora que celebran, llenos de alborozo inefable, todos los hombres de buena voluntad. Más concretos los fines de estas líneas tienden ellas a llamar la atención de cuantos sinceramente ansían el bienestar posible de nuestra querida e infeliz España para que vengan con nosotros al humilde portal de Belén y con nosotros pidan al Divino Infante que dirija sus dulces y compasivos ojos hacia nuestro país infortunado.

No olvidemos que las doctrinas celestiales de la Cuna de la Redención—esas doctrinas que nos hicieron hermanos y nos condujeron al cénit de la gloria en todas las manifestaciones de la vida nacional—son las únicas, hogaño como antaño, que pueden levantar al pueblo de nuestros más encendidos amores de la profunda sima, en que sus hijos espurios le hundieron, a las cumbres luminosas desde las que un día contempló, ruididas a sus pies soberanos, a las naciones más florecientes de la tierra. Procuremos todos que esas restauradoras enseñanzas vuelvan a vulgarse, como sol radioso que rasga las nubes de la noche oscura, sobre la nación desdichada, a fin de que, disipadas las nubes de los errores y de los odios que hoy envenenan y dividen al solar predilecto de la fe y de la hidalguía, recobre éste el equilibrio moral perdido y reconquiste el puesto de honor que le corresponde en el régimen del mundo civilizado.

Porque ahí, sólo ahí, podremos encontrar la salvación que en los presentes momentos anhelamos. Nosotros, los genuinos legitimistas españoles, los caballeros inalterables de un santo Ideal, lo creímos siempre así, inspirados en nuestros más íntimos fervores de católicos y de patriotas sin tacha ni claudicaciones. Y por ello, seguimos con perseverante resolución, dispuestos a todas las abnegaciones y a todos los sacrificios, la inmaculada Bandera de la Tradición nacional, en cuyos pliegues sagrados campea el bendito nombre de Dios como principio de nuestros más hondos sentimientos y fin de nuestras más vehementes aspiraciones.

MODESTINUS

REFLEJOS

¡Y paz en la tierra!...



ODO es regocijo en la cálida Noche... Noche de frío atardecer, de estrellas rutilantes sobre el pabellón azul, ruido de panderos y tambores, de hogueras en los valles, en las crestas de los montes, zamarras y pastores, copillos de nieve, de geométricas figuras, de aquí y de allá, por las quebradas sierras, murmurios de cristales quebradizos, al amor del sol, de día, en el regato...

¡Navidad! ¡Todo un poema ininterrumpido de veinte centurias, que ni las luchas de los hombres, ni los azares de los tiempos, han podido oscurecer!...

Ante su policromo matiz su vertiginosa carrera detuvieron los Césares, cabalgando en alas del rencor; cayeron los tronos asentados sobre los firmes pétreos de su soberbia señorial; una a una desaparecieron, por el foro de lo caduco, frágil y quebradizo de lo impotente, generaciones nül, y la Religión, Dama augusta, la verdadera Religión, en la carroza regia, sentada, de las celestes alturas, traída de allá por el Nazareno, en el establo de Belén, sigue, firme en su puesto de honor, la antorcha del Bien y de la Civilización en la diestra, dispuesta siempre a iluminar, con su Luz ben-



dicta, a todo hombre que viene a este mundo y a no arriar la misteriosa, fulgente Bandera que recibiera del pacífico Emmanuel, el de esplendor radiante, el de rubitos cabellos y lindas manecitas, que se abren siempre, siempre, llamándonos a su querer, querer sempiterno de suave rompimiento de cadenas, de oprobios, de esclavitud, de negaciones absurdas y afirmaciones de falso bien... Como un eco argentado de su voz dulcísima, jocunda, de infantiles y divinales vagidos, por montes y prados, por valles y collados, a lo largo de las rías interminables de las urbes, como del labriego en las humildes chozas, todo Ferresuena en los oídos de los pueblos todos de la Madre Tierra, este día, como en aquel de los pastores, el himno angelical, oído en la Judea, traído de Belén, trocito de divinal ambiente, y se pinta, como en cuadro de celeste magnitud, la alegría de los reyes y pastores, de los alados mensajeros, entre notas de rabel, de flauta y de tambor, de arpegio interastral, el venir de la verdadera, de la genuina libertad, porque la verdadera es El y donde su espíritu está, ella, como en su centro, está y no otra espuria, desnaturalizada y descentrada de aquel Bien, eje de lo santo, de lo bueno, de lo puro e inmortal, siempre sugiriendo, repitiendo siempre el himno angelical:

—¡Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!...

AGAPITO ALPANSEQUE BLANCO
Presbítero.

La Dirección, Redacción y Administración de EL CRUZADO ESPAÑOL desean a todos sus lectores y propagandistas las más felices Pascuas.

¡Quiera el Niño Dios derramar sus celestes bendiciones sobre cuantos forman la gran Familia católico-monárquica y colmar de venturas, así espirituales como temporales, a los egregios Proscriptos SS. ... Don Alfonso Carlos I y Doña María de las Nieves, en compañía de todos los leales, adheridos y simpatizantes a la gloriosa Causa de la redención nacional!

FRENTE AL ESTATUTO SECTARIO

El alma de Euskaria

Leemos, con la natural satisfacción, que las autoridades de la Comunión tradicionalista en Vasconia, reunidas en la capital alavesa, acordaron exponer su disconformidad respecto a las Comisiones gestoras de las Diputaciones, por entender—con fundamento indiscutible—que éstas, hijas de la dictadura de la revolución triunfante, no representan el genuino sentir del pueblo vasco-navarro, y, a la vez desautorizar el Estatuto que las izquierdas y los nacionalistas de la derecha van a presentar a las Cortes, siguiendo el espíritu sectario del reciente decreto del Gobierno, inspirado en las instigaciones del que befó siempre las sagradas convicciones religiosas de la hidalga Euskaria y la motejó de Gibraltar vaticanista, en discurso agresivo, que no pueden olvidar los verdaderos euskaros.

EL CRUZADO ESPAÑOL lamenta que ciertos elementos, llamados católicos, vendan, como Esaú, la primogenitura de su fe por un plato de lentejas: que tal significan las ventajas económicas ofrecidas, como una vergonzosa merced, por los enemigos de Cristo y de su Iglesia.

No olviden los que pretenden obrar de esa manera lo que escribió desde estas columnas en la última semana *Un Sacerdote Vascongado* contrayéndose a ese Estatuto: «si en él queda a un lado el principio religioso y al otro las hipotéticas ventajas materiales, no será otra cosa que el pretium sanguinis y el aceptar unas migajas del banquete de los nuevos Epulones de esta dolorida España».

Y a propósito del oportuno y enjundioso artículo de referencia, nos complacemos en reproducir la primera parte del mismo, no sólo para que nuestros lectores lo recuerden bien y propaguen su luminosa doctrina, sino para salvar algunas erratas sustanciales que se deslizaron en su publicación. Rezaba así:

«Reconoceremos, primero, que el más fatal e impío malminorista fué Pilatos: «Le castigaremos y le dejaremos libre»—dijo sobre el inocente Jesús.

Escoger el mal menor es regla práctica de la vida cuando se trata de escoger uno de dos males que fatalmente han de acaecer. Será regla práctica cuando haya paridad—genérica por lo menos—de bien y mal; no entre un bien material y un mal moral. Será regla práctica cuando no haya más remedio que escoger, por hallarse cohibida la libertad; no en casos de máxima libertad que antecede a la elección. Y aún hay que andar con mucho cuidado en exponer la teoría cuando de su poca inteligencia o de su no buena inteligencia puedan sobrevenir para los rudos especiosas facilidades de no obrar siempre el bien. ¡Ojo, mis respetables moralistas! ¡No vayamos a dar la razón al Poncio de Judea!»

¡Ojo, católicos a que venimos añadiendo! ¡No vayáis a dar la razón al que manchó sus manos con la sangre del Justo! ¡Pensad que no podríais lavaros nunca, por muy patrióticas que os pareciesen vuestras intenciones! ¡Deteneos en la penúltima similitud!

Los amigos de Lerroux

¡Oh, los patriotas!...

Los que gustan de discernir y de filosofar sobre las cosas de la vida, dicen que todo en el mundo tiene su hora de fortuna. Los humanos, como los días, llegan al cénit y conocen también su ocaso. Decimos esto a propósito del jefe del partido republicano radical, de don Alejandro Lerroux, que supo, unos días, de las privaciones, de los sinsabores y de los ardores del combate; que gustó, otros, las mieles golosas de la populacheria; y que hoy, combatido por muchos de sus correligionarios, en las horas que hace algún tiempo se hubieran podido anunciar como de la consagración del viejo luchador, son compensadas las amarguras del desvío de los suyos, con las simpatías de los que antaño le tuvieron como enemigo.

Entre ciertos elementos, un poco anodinos y fríos, pocos en el dar y más pocos todavía en el obrar, que son conocidos por el mote, ambiguo e incoloro, de *elementos de orden*, en cuyo nombre se envuelven y ocultan grandes egoísmos; entre ciertas clases, conocidas por el remoquete de conservadoras, como sinónimo de estéticas, que a ninguna parte van, pero que tienen una concepción y una visión de la vida según las cuales todo, a su alrededor, gira, Lerroux está de moda. Más aún. ¡Es el hombre que se necesita!

Señal es ello y marca de estos tiempos, en que la sociedad ha perdido la orientación y la brújula. Signo que revela lo que ha descendido el nivel moral de esta Patria, a manos de tanto convencionalismo, de tanta indolencia y del curanderismo político que todo lo pretende fiar a la habilidad de los hombres, de unos hombres que, de ordinario, buscan su medro personal, mientras se dan al olvido las ideas y los principios. Así estimaron político y cuerdo unos elementos de orden y conservadores crear un día, con rumbo y abundancia de recursos, prensa revolucionaria. Y otro día, otras gentes de la misma clase y del mismo jaez confiaron la defensa de sus intereses de capitalistas a un jurado enemigo del capitalismo. Es el mismo sentido que inspira la moda de esos señoritos que se sienten desfallecer en languideces de placer cansados por la morfina y el éter, y que dan descanso a sus ocios de adinerados o de hijos de padres ganadores, en las terrazas de los cafés, para defender el comunismo a lo ruso, por razón, quizá, de la fuerza de atracción de los contrarios, que hace que los débiles de cuerpo y enfermizos de espíritu amen lo que tiene de viril, de barbarie y de salvaje, el bolcheviquismo.

Hay modas en todo; en Medicina, en el arte, en todas las manifestaciones de la ciencia, como en política y en el modo de vestir; y acaso sean estas últimas las que mejor retratan a los hombres y a las sociedades. El sombrero de copa y la levita correspondían a una época, decadente, sí, pero tocada de romanticismo, último destello de hidalguía y de caballería. Más tarde, la vulgaridad espiritual se reflejó en los vestires plebeyos. Hoy el descoco femenino y la tendencia al desnudo masculino, que ya ha comenzado por la cabeza en los lugares públicos y se continúa con los deportes, muestra el sentir de una época sin idealismos, dedicada al placer, que rinde culto al materialismo en todas sus exteriorizaciones.

Son, por ello, los actuales tiempos, en que porque Lerroux es propietario, los propietarios, los burgueses, las clases conservadoras de intereses económicos, se sienten amparadas por el viejo demagogo e iconoclasta, que aún alardea de un laicismo que practica en la santidad y recogimiento del hogar. Lo que importa es, por lo observado, que se salven las bolsas, aunque perezcan los principios, como parecen decir parodiando la tristemente célebre frase de la nefasta Regencia, sacrificadora de los últimos restos de un imperio colonial.

Noblemente hemos de advertir que no nos duelen tales éxitos de Lerroux. Hay compañías que nos pierden; que constituyen un peligro para el país.

dador del cuerpo del naufrago, le privan de todo movimiento y le arrastran al fondo del mar. No le envidiamos esas fervorosas adhesiones. No somos tampoco rencorosos. Hemos dado ya al olvido cuentas viejas. La figura de Lerroux en medio de tanto barullo, de tanta mediocridad y de tanta democracia, nos resulta un tanto superior a todo lo que le rodea, y hoy, que pesan sobre él muchas responsabilidades, casi nos inspira simpatía. Después de todo, puestos a elegir en el campo republicano —¡oh, bendito mal menor!— preferimos a Lerroux, que así, al menos, variamos un poco del consabido apoyo al partido liberal conservador.

Con lo que no pasamos es con la hipócrita maniobra política que en torno al nombre de Lerroux vienen realizando algunos periódicos *derechistas*, obstinados en presentarnos todos los discursos, todos los actos, o todos los silencios y omisiones de Lerroux, como inspirados por un grande, por un profundo, por un exaltado patriotismo. Todo en él es puro patriotismo. ¿Que calla en el Parlamento y otorga, al discutirse el artículo 24, como otros muchos de la Constitución de la República? ¡Un gran patriota! ¿Que deja el campo libre a los socialistas y se retira del Gobierno? ¡Más patriotismo!

Pues ¡qué! ¿Es que la República es va una misma y sola cosa con la Patria? ¿Es que la conservación y afianzamiento de la República equivalen a conservar y afianzar la Patria? ¡Hasta ahí podíamos llegar! Si el corazón de la Patria está en la Bolsa y en la cotización de los valores públi-

cos y en el pago del cupón, entonces pueden hablar de patriotismo estos nuevos adoradores y sostenedores de Lerroux, para quienes el peligro mayor, el peor de los males, la bancarrota y la muerte de la Patria, están en que sus capitales se disminuyan y la vida regalada que llevan se vea obligada a disminuir lujos y comodidades. Que el dinero no tenga miedo; que adquiera confianza en el régimen y en los Gobiernos. Lo demás, ¿qué importa?

Pero no. Ni la Patria es eso ni los méritos de Lerroux son otra cosa que una habilidad de político militante aprendida de los viejos políticos de la Monarquía, desde Montero Ríos, el firmante del Tratado de París, al Conde de Romanones, el que sabe esperar para lograr la venganza y saborear su triunfo; desde Alba, el financiero, a Sánchez Guerra, el consecuente parlamentario, pasando por Bugallal. Rehuir el combate cuando no le conviene combatir; saber esperar; dominar las impacencias propias y las de los amigos que le rodean; acertar a elegir el lugar y el momento de batir al enemigo para mejor vencerle; buscar el fracaso del contrario, dejándole que se estrelle y se hunda por sí solo... Eso, por muy de admirar que sea, nada tiene que ver con el sentimiento de la Patria, todo idealidad y sacrificio. Si los socialistas y radicales socialistas luchan denodada y fieramente con los radicales y unos y otros se destrozan y perecen políticamente; ¿qué mal hay en ello? ¿Qué pierde con eso el país?

J. DE ARCO



¡Rogad por ellos!

Entregaron cristianamente su alma a Dios:

—En Madrid, confortado con los Santos Sacramentos, nuestro respetable y consecuente correligionario don José Gutiérrez Cortina.

Era natural de Villoria-Laviana, concejo de Asturias, cuna de tantos leales y beneméritos de la Causa. En su hermosa finca de la Pola se celebraron actos de propaganda carlista muy importantes. Fue también algún tiempo miembro de la Junta regional de aquel Principado. Hace algunos años se trasladó a Madrid, donde fijó su residencia, rodeado de su cristiana y ejemplar familia, que llorará con dolor tan sensible pérdida. Y aquí, lo mismo que en la región asturiana, continuó el amigo finado siendo fiel a los santos Ideales.

—En Sangüesa, después de larga y penosa enfermedad soportada con admirable resignación cristiana, la virtuosísima señora doña Amparo Estabolite, esposa de nuestro distinguido amigo don Fernando Jiménez.

—En Tafalla, la virtuosísima señora doña Cecilia Elizondo.

—En Isasondo, el consecuente legitimista don José Ignacio Ibarguren, uno de los más entusiastas fundadores de aquel Circulo.

—En Reus, el ejemplar católico don Antonio Torrent Garriga.

—En Tolosa, a los 46 años de edad, la virtuosísima señorita Angela de Larrau-

ri, que perteneció a la Asociación de Margaritas de aquella villa guipuzcoana.

—En Barcelona, la piadosísima señora doña Josefa Córdoba y Puig, viuda de don José de Valls.

—En Santa Coloma de Gramanet el consecuente legitimista don Juan Gordi Doménech.

—En Ermua el entusiasta legitimista don Patricio Gorozabel.

—En su casa *pairal* de Olost de Lluçanès, nuestro entusiasta correligionario don Francisco Sala Orriols.

—En su ciudad nativa de Valls, a los 83 años de edad, el culto y virtuosísimo sacerdote don Joaquín Magrané Folch, uno de los más entusiastas suscriptores de nuestro Semanario.

—En Laredo la virtuosísima señora doña Romana Treto Nates, tía de nuestro buen amigo y entusiasta correligionario, el probo empleado de nuestra Administración don José Ortega.

—En Sueca, a los 16 años de edad, el que fué católico fervoroso y entusiasta Vicepresidente del Requeté de dicha ciudad, Salvador Beltrán Carrasquer.

—En Pobla de Lillet, a los 74 años, el consecuente veterano de la Tradición don José Clotet Travería.

—O—

Rogamos una oración por el eterno descanso de nuestros difuntos hermanos, en el Ideal y enviamos nuestro más sentido pésame a las apenadas familias de los mismos.

Muchos son los censores de la Prensa adicionalista, a la que unas veces exigen más amplias informaciones y acusan otras veces de falta de energía para combatir las disposiciones y los planes sectarios del Gobierno de la República. Ignoran los tales que lo primero supone recursos económicos de que la misma carece, y que lo segundo implica el ejercicio de una libertad que sólo existe en las manifestaciones oficiales.

La Prensa tradicionalista —que no rechaza los buenos consejos, antes los agradece mucho por lo que representan— necesita suscripciones, anuncios y propaganda. Quien lo proporcione dará pruebas de fecundo patriotismo.

Ténganlo presente así todos los leales en el próximo Día de la Prensa carlista y procuren que ésta adquiera el máximo florecimiento para la difusión de los únicos principios capaces de redimir a España.

Datos para la Historia

¡Esto dura poco!...

Distinguido amigo mío: En esta inmensa piara, recibí su carta que tuvo a bien enviarme a Salamanca.

Aunque ya estoy viejo para que me guste el incienso, no por eso dejo de darle las gracias por todas sus bondades.

Me pregunta usted que cómo va la República. La República o *res-pública*, si he de ser fiel a mi pensamiento, tengo que decirle que no va: se nos va. Esa es la verdad. El suspensorio que el año 23 le puso a la Monarquía aquel *boy-scout* sesentón, que Dios confundió, no era tan malo si lo comparamos con el indecente braguerro que nos pusieron estos pinches y limpiabotas vitalicios, con el cual acabarán por estrangular la hernia putrefacta de la Nación.

No cabe duda que Ortega y Gasset divaga bonachonamente al decir que a la República hay que defenderla de payasos, tenores y jabalíes. Eso era antes. Ahora de lo que hay que defenderla es de bufones, Scarpías y Alcapones. También esta es la verdad.

Del caos presente, así como del horizonte sombrío que ya palpamos, ¿quién tiene la culpa? Ahora no hablemos.

Tiene usted razón al decir que en el Parlamento contamos con un grupo selecto que honra, no sólo a España, sino al mundo. Pero ese grupo minorista es muy reducido; tan reducido es que no puede contener, por muchos esfuerzos que haga, el empuje arrollador de la crápula que lo integra. Así va todo.

De los improvisados genios del Banco celes, ¿qué quiere que le diga? Ahí está Alcalá Zamora que habla más que el loro de Robinson; y esa arrepentida hermana clarisa del ministerio de Justicia, que no sabe hacer más que *posse* ante la cámara fotográfica; y ese Azaña, que ha destrozado el ejército dejando indefensa a la República, creyendo el muy iluso que España es un pueblo de santos; y ese hipopótamo cunero que está llevando a la nación a la ruina desde el ministerio de Hacienda; y ese fantasmón musulmán, emperador sin *paralelo*, que por ser jefe de Gobierno ha rodeado a la República de enemigos dentro y fuera de la nación. Sin embargo, nos queda el consuelo de tener a ese bueno de Domingo que vale por toda una semana: tal es su gigantesca labor que no saben comprender los esbirros que lo rodean en el Gabinete sin cajón...

En fin... esto dura poco. El pobre Hamlet tiene su fiel representación en este falso templo de la ley; palabras, palabras, palabras.

No hemos cambiado. Medio siglo largo de dura experiencia, de nada nos ha servido. Si con la primer República acabó un Pavo, con la segunda acabará un Pavo y no real precisamente, sino de los otros; de los que están dando al traste con todo lo constituido, que es bien malo. ¡Es la inevitable evolución de los tiempos que no queremos comprender!...

Consérvese bueno y sabe lo aprecia su amigo,

MIGUEL DE UNAMUNO

Tal leemos en nuestro fraternal colega *El Correo*, de Lérida, que, a su vez, lo toma de *La Prensa*, diario hispánico de New York.

¿Salíó esta carta de la pluma estravagante del paradójico rector de Salamanca? ¿Fue invención de algún mal intencionado que supo imitar de manera tan insuperable el pensamiento y el estilo del catedrático griego aficionado a las vulgares etimologías y a decir de vez en cuando las verdades del barquero a los que únicamente le aplauden sus cruces y cerriles sectarismos?... Averigüelo el curioso lector. Nosotros nos limitamos a reproducirla en nuestras columnas, sin el más leve comentario a su contenido.

Hágalo, si le place, Juan Español. ¡Este pobre Juan Español paciente, sufrido, resignado, que da tantas pruebas de resistencia y mansedumbre, tolerando, sin protestas viriles, que le sigan azotando los verdugos de la falsa democracia, como le flagelaron ayer los tiranos de la falsa Monarquía!